

# Un episodio iconoclasta durante el reinado de Heraclio: Juan Seísmo y el uso del patrimonio cultural con fines políticos

[An iconoclastic episode during the reign of Heraclius:  
John Seismus and the use of cultural heritage for political purposes]

Carlos Martínez Carrasco  
Universidad de Córdoba – C.E.B.N.Ch.

## *Resumen*

Tomando como punto de partida una anécdota recogida en el *Chronicon Paschale* acerca de un motín en Constantinopla se plantea un estudio sobre los usos políticos del patrimonio. Aplicando una metodología cualitativa basada en un análisis crítico del texto del siglo VII se desgranán tres aspectos: (a) una datación correcta del fragmento atendiendo al debate historiográfico al respecto; (b) identificación de unos personajes, la mayoría de los cuales sólo conocemos por esta noticia y (c) el estudio del espacio patrimonial como escenario político y el episodio de iconoclastia derivado del motín.

## *Palabras clave*

Bizancio, siglo VII, *Chronicon Paschale*, documentación histórica, Heraclio, patrimonio cultural

## *Abstract*

Taking as a starting point an anecdote from the *Chronicon Paschale* about a riot in Constantinople, a study is made of the political uses of heritage. Applying a qualitative methodology based on a critical analysis of the 7th century text, three aspects are explored: (a) the correct dating of the fragment in the light of the historiographical debate on the subject; (b) the identification of certain characters, most of whom are only known to us through this news item; and (c) the study of the heritage space as a political scenario and the episode of iconoclasm derived from the riot.

## *Keywords*

Byzantium, 7th century, *Chronicon Paschale*, Historical documentation, Heraclius, Cultural Heritage

## *1. A modo de introducción*

En períodos jalonados por grandes acontecimientos, como el reinado excepcionalmente largo de Heraclio, que se extendió durante tres décadas entre octubre de 610 y febrero de 641 a pesar las convulsiones que lo afectaron —guerra con Persia, querrela monotelita y conquista arabo-islámica—, no cabría esperar por parte de los cronistas de la época más atención que a los hitos destacados que

marcaron el devenir en el Oriente mediterráneo<sup>1</sup>. Pero ya sea por el gusto de narrar o porque ciertas anécdotas dan color al relato de la época, podemos leer episodios *a priori* menores que, no obstante, ayudan a comprender el espíritu político de la época, como si a través de éstas se produjera una pausa dramática en el devenir de los hechos; una suerte de *tour de force* narrativo.

No se explica de otro modo la incorporación en el *Chronicon Paschale* de hechos que consideraríamos menores en comparación con el marco general en el que se hallan inscritos. En el caso de la obra mencionada, jugamos con un rasgo fundamental, como es el hecho de que su desconocido autor es contemporáneo de los hechos. En buena medida, pudo ser testigo de esas anécdotas que recoge, sobre todo aquellas que tuvieron como escenario las calles de Constantinopla. Sin embargo, a pesar de ese carácter de ‘testigo presencial’ del cronista, la obra no está exenta de ciertos problemas en cuanto a su fiabilidad, especialmente en lo tocante a la cronología: los hechos se supeditan al correcto encaje en una fecha precisa en cuyo cálculo se ha esforzado su autor<sup>2</sup>. Da la sensación de que lo más importante era la coherencia del relato, ser fiel a su propósito de ensalzar al emperador, que de transmitir una correcta correlación de los hechos. Habría que situar al desconocido cronista en línea con el poeta áulico Jorge de Pisidia como una parte más de lo que se ha venido en llamar la «política heroica» de Heraclio<sup>3</sup>.

Son estas pequeñas noticias intercalada las que permiten entrar en la intrahistoria y percibir aspectos que de otro modo pasarían desapercibidos. No es algo que se trate de forma explícita en ninguna de las fuentes que se han conservado para este período, pero sí se pueden observar determinadas pautas que permiten reconstruir cuáles eran los espacios a los que los poderes cívico-religiosos recurrían para sus representaciones públicas. Esto es lo que entenderemos por uso político del patrimonio cultural, en tanto que ‘escenario’ para todas esas manifestaciones, tanto aquellas de lo que podríamos considerar los poderes establecidos —especialmente emperadores y patriarcas— como por parte de lo que daremos en llamar pueblo llano en expresión siempre de un malestar.

---

<sup>1</sup> A pesar de la importancia de este reinado y de la ingente bibliografía que ha generado, para lo cual bastará con mencionar aquí las 282 referencias que recoge la entrada sobre Heraclio en el tesoro de la web *Regesta Imperii* (véase: [http://opac.regesta-imperii.de/lang\\_en/suche.php?qs=&ts=&ps=&tags=&jahr=&thes=Hera-kleios%2C+K.+von+Byzanz+%28%2B+641%29&sprache=&sortierung=d&page-size=20&objektart=&page=1](http://opac.regesta-imperii.de/lang_en/suche.php?qs=&ts=&ps=&tags=&jahr=&thes=Hera-kleios%2C+K.+von+Byzanz+%28%2B+641%29&sprache=&sortierung=d&page-size=20&objektart=&page=1), última consulta 30/10/2023), sólo contamos con tres biografías, la canónica de Walter E. Kaegi, *Heraclius, emperor of Byzantium* (Cambridge: Cambridge University Press, 2003); la clásica de Angelo Pernice, *L'imperatore Eraclio. Saggio di storia bizantina* (Florencia: Galletti e Cocci, 1905) y la más reciente de Nadine Viermann, *Herakleios, der schwitzende Kaiser: Die oströmische Monarchie in der ausgehenden Spätantike* (Berlín-Boston: De Gruyter, 2021).

<sup>2</sup> James Howard-Johnston, *Witnesses to a World in Crisis. Historians and Histories of the Middle East in Seventh Century* (Oxford: Oxford University Press, 2010), p. 44.

<sup>3</sup> Cfr. José Soto Chica, «La política heroica de Heraclio Un puente entre el héroe grecorromano y el caballero cristiano», en Javier Alonso Aldama & Olga Omatos (eds.), *Cultura neogriega. Tradición y modernidad* (Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2005), pp. 671-684.

Por esta razón, el patrimonio es un espacio en disputa por parte de los diversos estamentos que componen la sociedad bizantina en general, la constantinopolitana en particular. De ahí que en buena medida podamos también referirnos a un patrimonio herido en tanto que consecuencia de las disputas políticas y religiosas o las reivindicaciones que hoy calificaríamos como sociales.

## 2. El texto y su traducción

Τούτῳ τῷ ἔτει μηνὶ ἀρτεμισίῳ, κατὰ Ῥωμαίους μαΐῳ, ἰδ', ἡμέρᾳ δ', αὐτῇ τῇ ἀγίᾳ μεσοπεντηκοστῇ, συνήχθησαν αἱ σχολαὶ καὶ ἄλλοι πολλοὶ τοῦ πλήθους ἐν τῇ ἀγιωτάτῃ μεγάλῃ ἐκκλησίᾳ, καὶ κατέκραξαν Ἰωάννου τοῦ ἐπίκλην Σεισμοῖ, ὡς θελήσαντος ἐπάραι τὰ ψώμια τῶν σχολῶν εἰς ὄνομα τῶν στρατιωτῶν. καὶ τοῦ πατριάρχου Σεργίου ὑποσχομένου ἀποθεραπεῦειν τὸν ὄχλον, εἰ μόνον ἐνδῶσῳσι γενέσθαι τὴν θείαν λειτουργίαν.

Τῇ πεντεκαιδεκάτῃ τοῦ αὐτοῦ μηνὸς πάλιν πλειόνων εὐρεθέντων ἐν τῇ ἀγιωτάτῃ μεγάλῃ ἐκκλησίᾳ, καὶ κατακραζάντων τοῦ λεχθέντος Ἰωάννου, ὃ μὲν πατριάρχης καὶ Ἀλέξανδρος ὁ ἑπαρχος τῶν πραιτωρίων καὶ ἄλλοι τινὲς τῶν ἀρχόντων καὶ Λεόντιος κόμης τοῦ ὀψαρίου καὶ σπαθάριος, ἀνήλθαν εἰς τὸν ἄμβωνα τῆς μεγάλῃς ἐκκλησίας, καὶ κραυγῶν πολλῶν γενομένων κατὰ τοῦ ῥηθέντος Ἰωάννου τοῦ ἐπίκλην Σεισμοῦ ἀπὸ τοῦ κοινου εἰς τὸ μηκέτι αὐτὸν παρελθεῖν διὰ πολιτικοῦ πράγματος, ἐκεῖνος μὲν καθηρέθη καὶ κατεβλήθησαν αὐτοῦ παραχρήμα οἱ εἰκόνες. ὃ δὲ ἑπαρχος τῶν πραιτωρίων Ἀλέξανδρος προσεφώνησε, λέγων ὅτι Ἀπὸ ἄρτι πρὸς ἐμὲ ἔχετε χάριν τῶν ψωμίων καὶ ἐλπίζω ἐν τάχει ποιῶ διόρθωσιν εἰς αὐτό. ὃ γὰρ λεχθεὶς Ἰωάννης ὁ Σεισμός γ' φόλλεων πιπρασκομένηου τοῦ ψωμίου αὐτὸς ἢ φόλλεων αὐτὸ ἡβουλήθη ποιῆσαι. καὶ ὃ θεὸς κατέβαλε τὴν βουλήν αὐτοῦ<sup>4</sup>.

[En este año, en el mes Artemisio, el 14 de mayo según los romanos, un miércoles, en el mismo sagrado [día de] Mesopentecostés, los miembros de las *Scholæ* y muchos otros de la multitud se congregaron en la santísima Gran Iglesia y cantaron contra Juan, que era llamado Seísmo, porque deseaba quitar los panes de las *Scholæ* en nombre de los soldados. Y el Patriarca Sergio prometió apaciguar a la turba si sólo permitían que la sagrada liturgia tuviera lugar.

El día quince del mismo mes, más gente se presentó de nuevo en la santísima Gran Iglesia y entonó cánticos contra el citado Juan. El patriarca, Alejandro el eparca del pretorio, y algunos otros prohombres, entre ellos Leoncio el *comes* de *Opsariou* y *spatharios*, subieron al ambón de la Gran Iglesia, y como la asamblea entonaba muchos cánticos contra el mencionado Juan, al que llamaban Seísmo, en el sentido de que debía dejar de participar en los asuntos del Estado, ese hombre fue degradado y sus imágenes fueron destruidas de inmediato. Y Alejandro, el eparca de pretorio, pronunció un discurso, diciendo: «A partir de ahora tienen de mí la gracia de los panes, y espero que pueda rápidamente de alguna forma

---

<sup>4</sup> *Chron. Pasch.*, 715B-716A; Mary Whitby & Michael Whitby, *Chronicon Paschale*, 284-628 AD. Translation with introduction and notes. Col. «Translated Texts by Historians» 7 (Liverpool: Liverpool University Press, 2007<sup>2</sup>), pp. 168-169.

corregirlo». Pues el dicho Juan Seísmo, cuando una hogaza se vendía a 3 folles, él mismo planeó hacer que costara 8 folles. Y Dios destruyó su plan]

### 3. Sobre precisiones cronológicas

Esta reseña acerca del (conato de) motín entre el miércoles 14 y el jueves 15 de mayo se incluye en la entrada del año 626, como antesala del ataque ávaro a Constantinopla, cual si la discordia interna fuera un presagio de lo que estaba por vivirse en la ciudad y que se sumaría a la aparición durante cuatro días del mes de *dystros* (gr. *δύστρος*), equivalente a marzo, de una estrella tan brillante como el sol<sup>5</sup>. El hecho de que aparezca la doble nomenclatura de los meses, griega y romana, en estas entradas estaría indicando que el desconocido autor ha copiado la información contenida en ‘boletines oficiales’, ya que ésta sería uno de los rasgos característicos de este tipo de publicaciones. Probablemente circularían como hojas volanderas, parte de lo que hoy denominaríamos estrategia de comunicación imperial para fijar una versión oficial de los hechos<sup>6</sup>.

A pesar de ese carácter oficial que le concedemos a este pasaje merced a la forma dual en que se presenta la fecha, la mayoría de los expertos no coincide en señalar que 626 fuera el año en el que se produjeron los hechos recogidos en el *Chronicon Paschale*. Según la tesis de Kyra Ericsson, que aparece sintetizada en los materiales adicionales que Mary y Michael Whitby incluyeron en su traducción de esta crónica, los acontecimientos que aparecen s. a. 626 en realidad corresponderían a 615 y viceversa. La explicación que da en su artículo de 1968 se basa en que, en ambos años la Pascua se celebró en la misma fecha, el 20 de abril<sup>7</sup>. A ello suma una serie de pruebas que corroborarían su teoría y a las que me referiré más adelante. Pero el primero en llamar la atención sobre la disparidad de fechas fue Ernst Stein al constatar que habrían pasado 7 años, los que van de 618 a 626, para que se notaran los efectos de la abolición del subsidio<sup>8</sup>. La hipótesis de Ericsson es la que aceptan, por ejemplo, John Haldon, aunque la ponga en tela de juicio<sup>9</sup> o J. R. Martindale, que la da por válida en la entrada que dedica a Juan Seísmos en su *Prosopography of Later Roman Empire*<sup>10</sup>. La única nota discordante parecen ponerla Andreas N. Stratos en su obra clásica sobre Bizancio en el siglo VII, Walter E. Kaegi en su biografía de Heraclio y James Howard-

---

<sup>5</sup> *Chron. Pasch.*, 715B; Whitby & Whitby, *Chronicon*, p. 168.

<sup>6</sup> Howard-Johnston, *Witnesses*, p. 52.

<sup>7</sup> Kyra Ericsson, «Revising a Date in the Chronicon Pachale», *JÖBG* 17 (1968), pp. 17-28; Whitby & Whitby, *Chronicon*, p. 201.

<sup>8</sup> Ernst Stein, *Studien zur Geschichte des byzantinischen Reiches vornehmlich unter den Kaisern Justinus II u. Tiberius Constantinus* (Stuttgart: J. B. Metzlersche Verlagsbuchhandlung, 1919), p. 78 n. 2.

<sup>9</sup> John Haldon, *Byzantine Praetorians* (Bonn: Dr. Rudolf Habert GMBH, 1984), p. 125 y especialmente las pp. 442-443 en las que desarrolla la n. 350 en la que trata más en profundidad el motín del 14 y 15 de mayo.

<sup>10</sup> J. R. Martindale, *The Prosopography of the Later Roman Empire*, vol. IIIA (Cambridge: Cambridge University Press, 1992), s. v. *Ioannes qui est Seismos* 237, p. 702.

Johnston. Los tres dan por buena la datación del *Chronicon Paschale*, limitándose a consignar la fecha tal y como aparece en el texto de la crónica, sin alusiones a la discusión cronológica existente<sup>11</sup>.

Este debate se produce porque ninguna otra fuente de la tradición grecor-  
todoxa menciona el episodio. Ni Teófanos el Confesor, ni Jorge el Monje ni el  
patriarca Nicéforo recogen el motín del 14 y 15 de mayo. Tampoco las hay en  
las tradiciones historiográficas siríacas, armenias ni coptas, lo que impide la  
comparación en sentido positivo o negativo sobre la datación del hecho en 615  
o 626. Porque lo único que hay de cierto en el pasaje es que el motín se produjo  
en *Μεσοπεντηκοστή*, lo que nos da un día concreto fijado en los calendarios ecle-  
siásticos: el miércoles equidistante entre la fecha de Pascua y Pentecostés, es  
decir, pasados 25 días después del domingo de Resurrección<sup>12</sup>. Esta precisión  
del compilador anónimo del *Paschale* hace que las especulaciones acerca del año  
se reduzcan a aquellos en los que el miércoles de Mesopentecostés se celebró  
el 14 de mayo.

Sobre lo que tampoco puede haber ninguna duda al respecto es de que el  
fragmento refleja un motín del pan por la situación bélica que estaba atrave-  
sando el Imperio en esos momentos. En este contexto, la fecha clave es la de  
618, cuando, como consecuencia de la pérdida de Alejandría y Egipto, se proce-  
dió a cobrar 3 νομίσματα<sup>13</sup> lo que llama πολιτικῶν ἄρτων<sup>14</sup>, es decir, del reparto  
del pan a los ciudadanos, a cargo de las instituciones capitalinas asegurado por  
el emperador. Pero en el mes de agosto —y curiosamente aquí no hay desdo-  
blamiento en el nombre de los meses por lo que es de suponer que se prescin-  
diera del ‘comunicado oficial’— se eliminaría completamente ese reparto<sup>15</sup>. Es  
otro de esos hechos que sólo aparecen recogidos por el *Chronicon Paschale*, pero  
sobre el cual no hay dudas dado que el patriarca Nicéforo se hace eco de la gran  
hambruna que asoló Constantinopla como consecuencia de la pérdida de Egipto

---

<sup>11</sup> Andreas N. Stratos, *Byzantium in the Seventh Century*. Translated by Marc Ogilvie-Grant, 4 vols., vol. 1: 602-634 (Amsterdam: Adolf M. Hakkert Publisher, 1968), I.2, p. 176; Kaegi, *Heraclius*, p. 133; Howard-Johnston, *Witnesses*, p. 52.

<sup>12</sup> Panagiota Papadopoulou, *Ελληνο-ισπανικό λεξικό θρησκευτικών όρων / Diccionario griego-español de términos religioso*. Col. «Diccionarios Granada» 1 (Granada: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2008). Versión en línea disponible en: <http://www.centrodeestudiosbnch.com/es/pagina/396>, s. v. Μεσοπεντηκοστή [última consulta 30/10/2023].

<sup>13</sup> Sigo la interpretación de este término como la voz para referirse a la ‘moneda de curso legal’, sin nada que ver con el *solidus* de oro. Según los datos que figura en los relatos hagiográficos, hacia comienzos del siglo VII un empleado de los baños cobraría en torno a 3 sólidos anuales, entre 15 y 18 un albañil o los 5 sólidos que obtendría, de media, un pequeño propietario rural, véase: José Soto Chica, *Bizancio y la Persia sasánida: dos imperios frente a frente. Una comparación militar y económica, 565-642*. Col. «Serie de Estudios Bizantinos» 5 (Granada: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2015), p. 117 n. 313.

<sup>14</sup> *Chron. Pasch.*, 711A-B.

<sup>15</sup> *Chron. Pasch.*, 711B.

y que acabaría por vaciar los pósitos de grano<sup>16</sup>. Por tanto, sería difícil que la fecha en que se produjo el motín tuviera lugar antes de 618.

Otro de los argumentos que esgrime Ericsson para justificar su propuesta es que, dadas las circunstancias político-militares de Bizancio en el año 626, con persas y ávaro-eslavos merodeando por las inmediaciones no se entendería que el regimiento de las *Scholæ* se amotinara porque se les quisiera quitar el estipendio o por un incremento en el precio del pan<sup>17</sup>. En este estudio, se otorga a estos un patriotismo que, en otras circunstancias, no se daba. Baste recordar que el ejército sería considerado una fuente constante de inestabilidad en el Imperio. Pero si seguimos este razonamiento, también tendríamos que invalidar el 615 como el del motín del 14 y 15 de mayo. Teófanos el Confesor sitúa en torno a ese año los ataques persas sobre Calcedonia<sup>18</sup>, creando una situación tan comprometida a la que se viviría once años más adelante.

Señala Kyra Ericsson el episodio del traslado de la capital del Imperio de Constantinopla a Cartago del que da cuenta el patriarca Nicéforo<sup>19</sup> como prueba de que el fragmento del *Chronicon Paschale* sobre el que estamos trabajando debería estar s. a. 615. Según argumenta en su estudio, la decisión tomada por Heraclio de trasladarse al norte de África en torno a 618 vino motivada por episodios como el motín de los soldados de las *Scholæ* y el celo de algunos funcionarios<sup>20</sup>. Establece una causalidad directa entre ambos episodios, dando por cierta la posibilidad de la marcha del emperador, familia y corte, a Libia —por usar el mismo término que Nicéforo—. No obstante, en los últimos estudios publicados sobre estos años, se incide sobre la inestabilidad en la ciudad y el peligro que suponía que el pueblo pudiera alzarse por las malas condiciones materiales de vida<sup>21</sup>. Pero sin desechar esta interpretación, a la que me sumo, podemos abordar una lectura diferente del pasaje de la crónica patriarcal, entendiéndolo también como una amenaza por parte de Heraclio, una medida de presión sobre Sergio para que contribuyera con los fondos eclesiásticos al esfuerzo de guerra contra los persas.

En este punto, debemos retomar una idea previa, la de las consecuencias de la pérdida de Egipto, pero no como un hecho aislado, propio del devenir de la guerra, sino como parte de una secuencia a largo plazo. Una coyuntura que afecta, y de qué modo, a la estructura social y económica. La guerra romano-persa habría servido como acelerante para las transformaciones en marcha. Por eso considero que la fecha que da el *Chronico Paschale* es plausible, a pesar de los años transcurridos entre el final del reparto gratuito de pan y el episodio

---

<sup>16</sup> Nikeph., 8.

<sup>17</sup> Ericsson, «Revising a Date», p. 20.

<sup>18</sup> Theoph., 301; Cyril Mango & Roger Scott, *The Chronicle of Theophanes the Confessor. Byzantine Near Eastern History, 284-813*. Translation, edition and notes (Oxford: Clarendon Press 1997), pp. 432-433.

<sup>19</sup> Nikeph., 8.

<sup>20</sup> Ericsson, «Revising a Date», p. 21.

<sup>21</sup> Carlos Martínez Carrasco, *El Oriente islamo-bizantino. Siria, Palestina y Egipto, 632-641*. Col. «Serie Estudios Bizantinos» 7 (Granada: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2019), p. 228 n. 69.

de mayo que nos ocupa. Sin negar la relación entre ambos hechos, que es imposible, lo que propongo es una mirada más amplia, de conjunto: explicar esta coyuntura a la luz de las tendencias generales de su época; no como un hecho aislado sino como parte de una corriente de fondo. Para establecer ese marco, es fundamental la crónica de Teófanos el Confesor, pero con una advertencia, sobre todo cuando de cronología se trata, ya que los años de reinado y las indicciones que consigna difieren del *anno mundi*.

La cadena de acontecimientos en la que podría insertarse el motín que nos ocupa, se habría iniciado en el año 620/621, cuando el monje cronista refiere el traslado de tropas desde los Balcanes a Asia tras la firma de la paz con el *khagan* de los ávaros, que fecha en el 11<sup>er</sup> año del reinado de Heraclio<sup>22</sup>. El hecho de que el ejército de Tracia se moviera hacia el territorio asiático, sobre todo en las zonas en las que estaban acuartelados los regimientos de las *Scholæ* y los de Opsikion<sup>23</sup>, crearía las lógicas tensiones por el reparto de víveres; unos recursos que, en el contexto de guerra contra los sasánidas, eran limitados. Sería el contexto ideal para el surgimiento de una figura con un perfil demagógico similar al de Juan Seísmos para reclamar la ‘equiparación salarial’ de los ejércitos de campaña con los regimientos constantinopolitanos.

El año siguiente, 622, al cual corresponde la X indicción, es otro año clave por cuanto supuso la salida de Heraclio de la ciudad tras la celebración de la Pascua, el lunes 4 de abril, al atardecer para emprender la campaña contra los persas<sup>24</sup>. Lo más llamativo de este pasaje es la precisión con la que Teófanos fecha la partida del emperador, lo que nos podría hacer sospechar que se basara también en los ‘boletines oficiales’ como el anónimo cronista del *Paschale*. No obstante, en este caso no hay una doble entrada para los meses, ya que sólo aparece por el nombre latino: *Απριλλίω*. Esta particularidad me hace pensar en la posibilidad de que Teófanos dispusiera de alguna suerte de dietario en el que aparecieran reseñadas las fechas exactas de los movimientos de Heraclio en esos años cruciales. Asimismo, si se ha conservado este dato, quizás haya que buscar otras razones, relacionadas con que fuera el patriarca Sergio quien se quedara al frente de Constantinopla junto al patricio Bono, además de convertirse en el tutor del coemperador Constantino III, de once años, a quien su padre había dejado en la capital<sup>25</sup>. Este papel como regente enlazaría con su comportamiento durante el motín del 14 al 15 de mayo, tratando de mantener la paz en el interior de las murallas, sustituyendo a un Heraclio ausente.

Al tratar de fechar esta anécdota, puede sernos de utilidad la figura del citado patricio Bono, que no aparece mencionado, lo cual no deja de resultar extraño habida cuenta del papel desempeñado por este personaje. Él es el protagonista de uno de los panegíricos escritos por el poeta áulico Jorge de Pisidia bajo el título de *Εἰς Βόνον πατρίκιον καὶ τοποτηρητὴν τοῦ βασιλέως* —en latín *In*

---

<sup>22</sup> Theoph., 302; Mango & Scott, *Chronicle of Theophanes*, p. 435. Este y los siguientes son ejemplos de los problemas cronológicos de la obra de Teófanos.

<sup>23</sup> Véase Michael F. Hendy, *Studies in Byzantine Monetary Economy, c. 300-1450* (Cambridge: Cambridge University Press, 1985), p. 622.

<sup>24</sup> Theoph., 302; Mango & Scott, *Chronicle of Theophanes*, p.435.

<sup>25</sup> Theoph., 303; Mango & Scott, *Chronicle of Theophanes*, p. 435.

*Bonum Patricium*, ‘Al patricio Bono’— que se fecha en la primavera de 626<sup>26</sup>, es decir coincidiendo con la protesta de los soldados de las *Scholæ*. Su ausencia del relato casa mal con las funciones de quien había sido nombrado *magister militum praesentalis*, general en jefe del ejército cuando el emperador no estaba presente.

Este punto es problemático, ya que no existe un consenso acerca del cargo que desempeñó ya que las fuentes de las que disponemos para reconstruir la vida de Bono no son del todo claras al respecto. Unas de ellas, como el *Chronicon Paschale*, se refieren a él simplemente como *μάγιστρος*<sup>27</sup>, lo que ha dado pie a que autores como Haldon sostengan que ocupaba el puesto de *magister officiorum*<sup>28</sup> al considerar que el último en ostentar este título fue Comentiolo (m. 602)<sup>29</sup>. Pero un verso de Jorge de Pisidia tiraría por tierra esa hipótesis: «καὶ τῷ μαγίστρῳ τῶν ἐνόπλων ταγμάτων»<sup>30</sup>, lo que no deja de ser una adaptación de la titulación latina a las formas griegas, proceso que ya advirtiera Ernst Stein al referirse precisamente a la ‘desaparición’ del cargo de *magister militum praesentalis*<sup>31</sup>, lo que dota a Bono de una marcada dimensión militar. De ahí que su ausencia durante el motín sea cuando menos llamativa.

Con la frontera de abril de 622 en que se produjo su nombramiento como ‘regente’, debemos rechazar cualquier fecha anterior a ésta para fijar el motín del 14 y 15 de mayo. Porque si nos resulta problemática la omisión de Bono, mucho más lo sería la del propio Heraclio, que no se ausenta de Constantinopla hasta después de ese momento. En un día tan señalado como el de Mesopentecostés, en cuyo ritual tiene un papel clave el emperador, como veremos, no se entendería que quien se dirigiera a los soldados de la *Scholæ* amotinados fuera el propio Heraclio y no el patriarca Sergio quien, como ya he mencionado, se conduce en todo momento como ‘delegado’ del emperador en su ausencia. De hecho, hay ejemplos en los que Heraclio aparece atendiendo las peticiones de sus súbditos<sup>32</sup>, por lo que, de haber tenido lugar la protesta en el año 615, seguramente se habría dirigido directamente a ellos.

Pero la partida del emperador tuvo lugar en un contexto no exento de tensiones. Según la versión de Teófanos, ante la escasez de fondos con los que se contaba para la campaña en ciernes, se procedió a la requisa de objetos

<sup>26</sup> Gonzalo Espejo Jáimez, *Jorge de Pisidia. Panegíricos*. Estudio preliminar, traducción, notas y comentarios. Col. «Biblioteca de Textos Bizantinos» 12 (Granada: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2021), pp. 261-282. En lo sucesivo, todas las referencias a los poemas pisidianos se basan en esta obra.

<sup>27</sup> *Chron. Pasch.*, 720A y 726D; Whitby & Whitby, *Chronicon*, p. 174 y 182.

<sup>28</sup> Haldon, *Praetorians*, p. 444-446.

<sup>29</sup> Stein, *Studien*, p. 130.

<sup>30</sup> Georg. Pisid., *B.Avar.*, v. 314; Espejo Jáimez, *Jorge de Pisidia*, p. 326.

<sup>31</sup> Stein, *Studien*, pp. 130-131.

<sup>32</sup> El caso más paradigmático es el que cuenta el patriarca Nicéforo acerca de la viuda que acude a la capital para que Heraclio haga justicia por el asesinato de uno de sus hijos a manos de Boutilinos, un noble de una provincia innombrada que además ostentaba el título de *candidato*, condenándolo a muerte tras investigar el caso. Véase: Nikeph., 4.



sagrados y candelabros en la Gran Iglesia, monasterios y otros templos, que serían fundidos y convertidos en monedas de oro y plata<sup>33</sup>. Que se recoja esta anécdota que podemos leer en su doble vertiente, como prueba de la contribución eclesiástica a la derrota del enemigo persa y al mismo tiempo como una arbitrariedad del poder político, apoyaría la hipótesis de que el monje-cronista se habría basado en una fuente patriarcal para componer su relato sobre el siglo VII. Independientemente de su procedencia, esta parte de la crónica de Teófanos hace presumir que la requisita de bienes se haría en medio de tensiones, por cuanto los establecimientos monásticos y las iglesias, incluida Santa Sofía, perdían parte de sus fondos y con ellos, de su capacidad para atender a las necesidades de una población en aumento por la llegada a Constantinopla de refugiados procedentes de las provincias asiáticas. En este contexto, cualquier amenaza de subida de los precios de un bien básico como el pan, de tres a ocho *folles* según se acusa en el *Chronicon Paschale* que pretendía hacer Juan Seísmo, era suficiente para amenazar con un estallido social. Agitación que el patriarca y demás autoridades ciudadanas se emplearían en aplacar, asegurando un estipendio que pagarían a sus expensas.

La cadena de acontecimientos a la que me refería llegaría a su cénit en la XI indicción, que corresponde al año 623. También está marcado por una salida de Heraclio de la ciudad imperial, que esta vez tiene lugar el 15 de marzo y como destino su Armenia natal<sup>34</sup>. La situación tiene concomitancias respecto a la vida en 620/621 con un movimiento de tropas similar; con una respuesta similar por parte de la población civil y de los regimientos acuartelados en los alrededores de Constantinopla. Ante la inminente marcha del ejército en una campaña que se internaría en territorio enemigo, es lógico que se abastecieran de todo cuanto necesitaran. En esos meses de la primavera de 623, en el mes que va de mediados de marzo hasta el 20 de abril en el que comienza la invasión de la Persia sasánida<sup>35</sup>, se produciría un drenaje continuo de recursos hacia el campamento de Heraclio, con el consiguiente malestar.

El *Chronicon Paschale* dota este pasaje de una sacralidad de la que carece el relato de Teófanos, con el que difiere en la fecha, situándolo en el año 624. Según el anónimo compilador, el emperador habría abandonado Constantinopla el 25 de marzo, el día de «*τοῦ εὐαγγελισμοῦ τῆς δεσποίνης ἡμῶν τῆς θεοτόκου*», ‘el día de la Anunciación de la Señora que es la Madre de Dios’<sup>36</sup>. Continúa diciendo que pasó la «*πασχαλίαν ἑορτήν*», ‘la festividad pascual’<sup>37</sup>, junto a la familia imperial en las inmediaciones de Nicomedia, es decir, que Heraclio, su esposa Martina y Epifania-Eudocia, estaban en esta ciudad el 15 de abril día en el que se celebró la Pascua de 624. El momento elegido no parece ser casual, ya que el ejército sagrado de Heraclio habría esperado a la celebración de una fecha clave en el calendario cristiano antes de comenzar lo que debía ser la resurrección de la *Πολιτεία* bizantina. El hecho de que Heraclio marche a la ‘guerra sagrada’

---

<sup>33</sup> Theoph., 302-303; Mango & Scott, *Chronicle of Theophanes*, p. 435.

<sup>34</sup> Theoph., 306; Mango & Scott, *Chronicle of Theophanes*, p. 438.

<sup>35</sup> Theoph., 306; Mango & Scott, *Chronicle of Theophanes*, p. 438.

<sup>36</sup> *Chron. Pasch.*, 713-714D; Whitby & Whitby, *Chronicon*, p. 166.

<sup>37</sup> *Chron. Pasch.*, 714D; Whitby & Whitby, *Chronicon*, p. 166.

contra los persas después de Pascua se enmarcaría en su política heroica, jugando con los símbolos para representar el nacimiento de ese nuevo tiempo.

No obstante esto, esa política de gestos y el inicio de una guerra a gran escala en la que el ejército bizantino se adentró en territorio enemigo precisaba de un enorme esfuerzo que recayó sobre la población de las ciudades aún bajo control efectivo de Constantinopla. Es aquí donde se sentirían con más fuerza los efectos de la crisis económica acuciada por el conflicto; cuando las desigualdades creadas por los privilegios concedidos, por asentados que estuvieran en la tradición, se hicieron insoportables. En este contexto del año 626 encaja el motín de 14 y 15 de mayo, no como un estallido puntual motivado por la actuación de un hombre providencial —en este caso, en sentido negativo— sino como resultado de una acumulación de factores.

#### 4. Un ejercicio de prosopografía

Los dos personajes que comparten el protagonismo de la anécdota son el conocido patriarca Sergio y el desconocido Juan Seísmo. En cualquier estudio sobre el reinado de Heraclio, aparece en lugar destacado la participación del clérigo tanto por su papel en el golpe de Estado que derribó a Focas en octubre de 610, siendo su actuación decisiva para legitimar su ascenso al trono, como por su implicación en el desarrollo de las doctrinas del monoenergismo y el monotelismo, que darían lugar a la que podemos considerar la última querrela cristológica<sup>38</sup>. Por este motivo, me excuso de tratar más en profundidad la figura de Sergio. Para lo que aquí nos compete, baste señalar que su actuación se enmarcaría en sus labores como regente, durante su gobierno compartido con el patricio Bono, al que ya he hecho referencia.

Esta sería una prueba para argumentar que este fragmento lo que pretende es precisamente ensalzar la figura de Sergio. Sirve como ejemplo para sostener la argumentación que ya avanza J. Howard-Johnston acerca de la autoría del *Chronicon Paschale*, en la que señala a un grupo de afines al patriarca Sergio como el responsable de esta crónica universal. Su autor o autores contarían con los fondos documentales del patriarcado de Constantinopla además de la memoria reciente de los acontecimientos políticos y militares. Se explica así la atención que se presta a todo cuanto sucede en la capital del Imperio<sup>39</sup>. Asimismo, el texto con el que trabajamos formaría parte a su vez del patrimonio cultural bizantino, en este caso intelectual, o bibliográfico si se prefiere.

El contrapeso lo ejerce ese Juan al que apodan Seísmo, Terremoto. Esta es la única fuente que testimonia su existencia; el único relato que lo salva del olvido

---

<sup>38</sup> Carlos Martínez Carrasco, «Contra el emperador hereje: comunidades sirias durante la querrela monotelita», en Lourdes Bonhome Pulido & Esperanza M. García García (coords. y eds.), *De Qumran al Qur'an: textos y grupos sectarios en el Oriente Próximo tardoantiguo* (Madrid: Sínderesis, 2022), pp. 181-202; *Ibid.*, «L'Église de l'Afrique romaine face à la querelle monothélite, c. 630-647», *GA* 13 (2022), pp. 317-342.

<sup>39</sup> Howard-Johnston, *Witnesses*, p. 47-48.

en el que parece haber caído como consecuencia de sus acciones políticas. Todo lo que lo rodea está sumido en la oscuridad, dado que no se ha conservado ni siquiera una inscripción, ni una línea en un papiro o nota marginal de un manuscrito. Este borrado concienzudo de su memoria quizás sea una consecuencia de lo que se narra en la anécdota que presento aquí, pues lo que narraría ese 'boletín oficial' recopilado por el anónimo cronista del *Paschale* no es sino un ejemplo de *damnatio memoriae* dictada por sus enemigos políticos y ejecutada por la masa anónima alentada por éstos.

Desconocemos qué cargo pudo haber ocupado Juan, por lo que todo son especulaciones al respecto. Así pues, A. N. Stratos lo hace encargado de un impreciso «asuntos económicos»<sup>40</sup>, mientras que J. Haldon señala que quizás fuera el prefecto de la *annona* o el βασιλικὸς μαγκεψ ('*mancipis imperial*')<sup>41</sup> que se deducen del (escaso) contexto del que disponemos. De este modo, lo que desencadenaría el motín de las *Scholæ* en los días 14 y 15 de mayo la actuación de Seísmo en el cumplimiento de sus funciones, atendiendo las reclamaciones por la *civicæ annonæ*<sup>42</sup>, por lo que se entiende mejor la referencia a la subida de los precios del pan, de 3 a 8 *folles* motivada por la mayor demanda y la menor disponibilidad de materia prima para su fabricación. Como señalé en el epígrafe anterior, su comportamiento se asemeja al de un demagogo, o al menos esa sería la intención de quienes difundieron el episodio fijando la posición oficial a través de la hoja volante y casi de inmediato en el *Chronicon Paschale*.

Todo apunta a que Juan Seísmo tomó parte en una de tantas manifestaciones de las tensiones existentes entre tropas regulares y los regimientos de la guardia, entre soldados y civiles y entre autoridades laicas y eclesiásticas. La mención que se hace a los cánticos en los que los amotinados pedían que dejara de inmiscuirse en los asuntos del Estado, estaría indicando que, para estos soldados, se habría extralimitado en sus funciones, que el prefecto de la *civicæ annonæ* no debía de interferir en asuntos estrictamente militares, relacionados con su abastecimiento. No obstante, la legislación bizantina estipulaba desde el siglo IV que los miembros de las *Scholæ* —los que pertenecían a los *Scutarii* y los *Scutarii Clibanarii*— cuyo hogar estuviera en Constantinopla estaban sujetos a la *annona* cívica y por tanto a las disposiciones de su prefecto<sup>43</sup>. Una de las razones que se han dado para justificar esta adscripción de Juan Seísmo ha sido la presencia de Alejandro, prefecto del pretorio de Constantinopla, bajo cuyas órdenes estaría el prefecto de la *civicæ annonæ*. Era a él a quien competía llamar al orden a un subordinado díscolo.

Ya especulaba Ernst Stein con que nuestro personaje hubiese sido el último prefecto de la *annona* cívica al tiempo que apunta a otra posibilidad para identificarlo, señalando que podría haber ocupado el puesto de *curator sitonici*<sup>44</sup>, término híbrido griego (*sitonici* > σῖτος, 'grano') y latino (*curator*, 'intendente') para

---

<sup>40</sup> Stratos, *Byzantium*, I.2, p. 176.

<sup>41</sup> Haldon, *Praetorians*, p. 125 y 397, n. 167.

<sup>42</sup> Jones, *LRE*, vol. 1, p. 486.

<sup>43</sup> Jones, *LRE*, vol. 2, p. 697.

<sup>44</sup> Stein, *Studien*, p. 78.

referirse al encargado de los silos públicos, responsable último del reparto del grano para abastecer a los hornos. Esto enlaza con el pasaje ya citado de la crónica del patriarca Nicéforo sobre la escasez de cereales en Constantinopla como consecuencia de la pérdida de Egipto en 618. Si hacemos un paralelismo con la Roma de Gregorio Magno (590-604), el *curator sitionici* en Constantinopla pudo ser uno de los puntales clave para la asistencia a los pobres y necesitados de la ciudad<sup>45</sup>.

Sin embargo, parece extraño que, en este contexto, los amotinados exigieran que un funcionario imperial no interviniera en asuntos que formaban parte de sus atribuciones, recogidas por la legislación vigente en Bizancio. Quizás haya que plantear una alternativa que pasa por no hacer de Juan Seísmo un funcionario del Estado. He señalado que Haldon planteaba que fuera un *μαγκεψ/mancipes*, esto es, una suerte de contratista para el Estado, perteneciente al gremio de los panaderos de Constantinopla<sup>46</sup>. Nuestro personaje sería el encargado de abastecer de grano a las panaderías públicas de la capital, por lo que el motín del 14 y 15 de mayo habría sido la respuesta a la negativa del gremio, encabezado por su líder, a seguir suministrando la *annona* cívica a los miembros de las *Scholæ*. Con esta lectura se entiende la crítica al intrusismo de Juan Seísmo en asuntos que no eran de su competencia, al querer dejar sin efecto las leyes que regían los abastecimientos de la guardia palatina.

Cobra también otra dimensión la propuesta de subir el precio del pan de 3 a 8 *folles*. Que parta del *corpus mancipum* está en relación con el final del subsidio y el encarecimiento del grano por la situación de guerra, con los ávaros y eslavos asentados en los Balcanes y los persas sobre Anatolia tras haber conquistado Egipto. Habría que volver a la mención que hace Teófanos el Confesor a las nuevas acuñaciones de moneda de oro y plata, que estarían detrás de los incrementos de precios ante la escasez de oferta y la mayor disponibilidad de dinero. El hecho de que la puesta en circulación del *hexagrama*, la moneda de plata, ya en 615 lo hiciera «κατὰ τὸ ἥμισυ τῆς ἀρχαιοτήτος», ‘por debajo de la mitad de su valor de antaño’<sup>47</sup> refleja que las tendencias inflacionarias ya estaban presentes en la economía bizantina desde comienzos del reinado de Heraclio y que las medidas adoptadas, devaluación de la moneda y aumento de la cantidad de acuñaciones en metales preciosos, fueron la herramienta más común. A ello hay que unir las dificultades para acceder a las zonas en que Bizancio de aprovisionaba de oro<sup>48</sup>, de ahí que se monetizaran todos los bienes suntuarios. Como señala Hendy, podrían haber supuesto una devaluación del *folles* por cuando la conversión de las monedas de plata habría pasado de 24 folles a 20<sup>49</sup>, incidiendo

<sup>45</sup> Para el papel del encargado de los pósitos, véase: Miles Doleac, *Triclinium pauperum: poverty, charity and the Papacy in the time of Gregory the Great*. Tesis doctoral (Tulane University, Nueva Orleans, 2013), pp. 66-67 [disponible en: <https://www.proquest.com/openview/241bd15c4e803e43f9f774a9f4fd0871/1?pq-origsite=gscholar&cbl=18750>, última consulta: 01/11/2023].

<sup>46</sup> Jones, LRE, vol. 2, p. 698 y 701.

<sup>47</sup> *Chron. Pasch.*, 796A ; Whitby & Whitby, *Chronicon*, p. 158.

<sup>48</sup> Stratos, *Byzantium*, I.1, p. 125.

<sup>49</sup> Véase: Hendy, *Studies*, p. 494.

en una tendencia inflacionista que haría que, según Stein, el precio de pan no pudiera mantenerse artificialmente bajo<sup>50</sup>, como se mantenía desde 618. Estas panaderías públicas no eran pequeños establecimientos, sino que hay que pensar en grandes espacios que además de los hornos para cocer el pan albergaban molinos, de sangre o hidráulicos, además de varios empleados, esclavos o asalariados, un modelo que habría sido trasplantado de Roma a orillas del Bósforo<sup>51</sup>. Se entiende que el gremio pretendiera incrementar los precios, máxime cuando en ese momento había una masa considerable de población flotante, formada por refugiados y las tropas destinadas a la defensa de la capital, a los que no sólo había que alojar, sino alimentar. La propuesta de Juan Seísmo iría en la línea de asegurar la manutención de los soldados venidos de Tracia y los Balcanes, cuando no también la de los constantinopolitanos enrolados en la milicia urbana.

Pero el malestar de los militares con el *manceps* no sólo estaría motivado por los recortes en el subsidio o la intención de incrementar los precios, sino que a esto se le sumaría el privilegio de los que gozaban los panaderos públicos, que estaban exentos de prestar servicios militares. Porque a pesar de ser un oficio que hoy consideraríamos esencial, en la Antigüedad tardía era considerado degradante y por tanto carecían de la valía suficiente para el honor que suponía servir a la *Πολιτεία*<sup>52</sup>. El que uno de esos considerados subalternos tuviera la osadía de inmiscuirse en asuntos para los que no estaba capacitado levantó ampollas entre un estamento celoso de sus prerrogativas, de ahí que se le pida a Juan Seísmo no entrometerse en los asuntos públicos. Muchos serían los que recordaran cómo fue una ‘revolución popular’ la que llevó al gobierno a Focas y el reinado del terror que de él se derivó, sobre todo para los sectores aristocráticos de la sociedad bizantina<sup>53</sup>. Era lógico que se cortara de raíz con un movimiento que amenazaba con romper el orden social, condenándolo a desaparecer de la Historia; a servir como antagonista del patriarca Sergio erigido en modelo de lealtad al emperador y caridad cristiana frente a los intereses mezquinos de un gremio encarnado por su líder.

Completan la *dramatis personæ* el prefecto del pretorio Alejandro y el *spatharios* Leoncio, *κόμης τοῦ ὀψαρίου* cuya mención en el texto resulta problemática dependiendo de la cronología que se adopte para fechar el motín de Mesopen-tecostés. Fue la incoherencia de ubicar a ambos en Constantinopla durante 626, entre otros aspectos, lo que motivó el estudio de Kyra Ericsson proponiendo la datación alternativa en 615<sup>54</sup>. Como en el caso de Juan Seísmo, esta anécdota es el único registro acerca de la existencia de estos personajes, que no aparecen mencionados en ninguna otra fuente. Tampoco ellos se libran del debate acerca de quiénes fueron y qué papel tuvieron en esta historia.

---

<sup>50</sup> Stein, *Studien*, p. 78.

<sup>51</sup> Jones, LRE, vol. 2, p. 699 y 701.

<sup>52</sup> Jones, LRE, vol. 2, p. 614.

<sup>53</sup> Véase: Carlos Martínez Carrasco, «El golpe de Estado de Focas (602): sus orígenes sociales», *Medievalista* 31 (2022), pp. 217-234.

<sup>54</sup> Ericsson, «Revising a Date», pp. 21-22.

La mayor atención la ha concentrado Leoncio por lo que se dice de él; por los títulos que acompañan a su nombre. El significado de este personaje dependerá de cómo se interprete la voz *ὄψαριον*. Si se la entiende como una derivación del término *ὄψον*, ‘pescadería’, el perfil que de él se dibuja es el del responsable del abastecimiento de pescado en Constantinopla. La pregunta que surge inmediatamente es la de por qué un *κόμης* para quien debía asegurarse de la venta correcta de este producto. Esta interpretación se sustentaría en un sello cuya datación no es precisa, pero que en todo caso habría que situar en el siglo VII y que perteneció Sisinio, que lo identifica como *κόμητι τοῦ ἄρτου*, es decir, el conde encargado de asegurar el abastecimiento de pan<sup>55</sup>. Resulta cuando menos tentador pensar en Leoncio y Sisinio como contemporáneos, formando un tándem para la regulación de los principales abastecimientos en Constantinopla. No obstante, de haber sido así, quien habría aparecido en la anécdota del *Chronicon Paschale* hubiera sido Sisinio y no Leoncio por cuanto está más relacionado con la actividad de Juan Seísmo y las razones del motín del 14 y 15 de mayo.

Tiene poco sentido que sea el *κόμης τοῦ ὄψαρίου* quien intervenga para tratar de apaciguar la crisis. Es por esto por lo que algunos especialistas han señalado que el término *ὄψαριον* habría sido una confusión por parte del compilador y que en su lugar debería leerse *ὄψικίου*<sup>56</sup>. Quienes defienden esta hipótesis, se basan en la titulación de Leoncio, que aúna los de *κόμης καὶ σπαθάριος* en una combinación que será habitual en los comandantes de los *θέματα*, de las circunscripciones militares y administrativas de Bizancio. Basta con echar un vistazo a los *τακτικά* en los que se detalla el orden en los ceremoniales cívicos para comprobar que el de *ὄψικίου* es el único que conserva el título de *κόμης* en lugar del habitual *στρατηγός* como una suerte de arcaísmo, en reconocimiento de la antigüedad de esta unidad militar, y que sólo cambia hacia 971-975<sup>57</sup>.

Esta lectura ha dado pie a pensar que Leoncio habría sido el primer comandante del que sería uno de los primeros *θέματα* en crearse. Ahora bien, lo más plausible es que no se trate de una alusión a la existencia de una demarcación con base en Bitinia, como lo será más adelante, sino que se encuentre en Constantinopla en su calidad de comandante de uno de los regimientos de la guardia, los *obsequium*. Este cuerpo estaría formado por todos aquellos que estaban sujetos al juramento de fidelidad y marchaban detrás del emperador<sup>58</sup>. Asimismo, las funciones de Leoncio como *σπαθάριος* (‘portador de la espada’) lo situarían entre las filas de los oficiales de alto rango, no adscrito a una unidad concreta y por ello la dignidad entre los que se seleccionaba a los comandantes

<sup>55</sup> Martindale, *Prosopography*, vol. IIIB, s. v. Leontius 32, pp. 780-781 y s. v. Sisinnius 4, p. 1159.

<sup>56</sup> El primero en plantear la posibilidad de un error fue Charles Diehl en una reseña publicada en el n.º 9 (1900) de la revista *Byzantinische Zeitschrift* al libro de H. Gelzer, *Die Genesis der byzantinischen Themenverfassung* (Leipzig: Teubner, 1899), entre las pp. 677-679.

<sup>57</sup> Véase: Nicolas Oikonomidès, *Les listes de préséance Byzantines des IX<sup>e</sup> et X<sup>e</sup> siècles* (París: Éditions du CNRS, 1972), p. 49, 101, 247, 265 y 343.

<sup>58</sup> Véase: Carlos Martínez Carrasco, «Asia Menor y la construcción de las fronteras internas en Bizancio entre los siglos VII y X», *REN* 22 (2023), pp. 1-19.

de los cuerpos de guardia y ejército<sup>59</sup>. Su presencia vendría motivada por las labores de seguridad interna al tiempo que defendían los privilegios de sus compañeros en una muestra de espíritu de cuerpo.

No obstante, me gustaría volver sobre la posibilidad de que este personaje fuera uno de los encargados de los abastecimientos en Constantinopla y que el error no fuera del anónimo cronista del *Paschale* sino de quienes lo hemos leído siglos después. Estaríamos ante una situación mucho más compleja en Constantinopla, con problemas serios de abastecimiento, no sólo de pan, sino de otras vituallas. Puede que la presencia del *κόμης τοῦ ὀψαρίου* fuera el síntoma de una crisis mayor por el alza de los precios que sabemos se dio de forma generalizada en el Imperio<sup>60</sup>. Quizás haya que pensar en las dificultades para el aprovisionamiento de pescado en la ciudad motivadas por la cada vez mayor presencia de embarcaciones que dificultaran la labor de los pescadores constantinopolitano. Esto nos lleva a la discusión sobre el año en que se produjo el motín de mayo, a la presencia de los persas en Calcedonia y de los monóxilos eslavos. Y aunque se mencione el viaje en barco del emperador hasta Pylas en 622<sup>61</sup>, no es menos cierto que esta partida dejaba Constantinopla desguarnecida por mar en un momento en el que el dominio bizantino está en entredicho<sup>62</sup>.

La imposibilidad de abastecer los mercados del pan o el pescado habrían provocado desórdenes o conatos de desorden, forzando a las autoridades a tomar decisiones para paliar la crisis, de ahí que Leoncio tuviera un papel destacado en los sucesos de mayo. Los precios del pescado se habrían visto afectados por la misma coyuntura que los del pan, por la inflación y la devaluación del *folles*.

Ese carácter frumentario del motín explicaría la razón por la cual no interviene el patricio Bono, porque en el fondo no es un asunto que ponga en entredicho la disciplina militar, al no levantarse contra sus mandos directos sino contra los encargados civiles del abastecimiento de los que dependen mientras estén en Constantinopla. Ya que si bien no es mencionado en el texto del *Chronicon Paschale* es probable que estuviera presente durante la celebración del Mesopentecostés, pero al tener lugar el enfrentamiento en el interior del templo, la jurisdicción pertenecía al otro regente. De haber intervenido, el patricio hubiera usurpado las competencias de su colega el patriarca Sergio, de ahí su borrado y el del emperador Constantino III.

Algo menos problemática resulta la figura de Alejandro a pesar de la extrañeza que pueda causar su título tal y como está expresado en el fragmento del *Chronicon*: ἑπαρχος τῶν πραιτωρίων, ‘eparca del pretorio’. Esta mezcla vendría a corroborar lo ya dicho a cerca del cargo del patricio Bono: la mezcla de nombres griegos y latinos para nombrarlos, poniendo de manifiesto la transición en la administración en el uso del latín al griego. Como eparca tenía entre sus

---

<sup>59</sup> Oikonomidès, *Listes*, pp. 297-198; Haldon, *Praetorians*, p. 138-139.

<sup>60</sup> Stein, *Studien*, p. 78.

<sup>61</sup> Theoph., 303; Mango & Scott, *Chronicle of Theophanes*, p. 435.

<sup>62</sup> Véase: Carlos Martínez Carrasco, «Heraclio y ¿la talasocracia bizantina?, 610-625», *RUHM* vol. 11, n.º 22 (2022), pp. 87-107, espec. 102-103.

funciones la recaudación de los tributos y el reparto de la *annona*, por lo que también tenía control sobre el *cursus publicus*, es decir, sobre la red viaria y, por ende, sobre los suministros de toda índole que debían llegar a Constantinopla. En el *officium* del prefecto del pretorio prestaba servicio el prefecto de la *annona* pero también los encargados de velar por el buen funcionamiento de las *fabricæ*<sup>63</sup>. Y si controlaba la eficacia en la fabricación y distribución de las armas, también lo haría con respecto a las panaderías públicas. De este modo, el *corpus mancipium* estaría supeditado a la figura del eparca del pretorio: Juan Seísmo, como hipotético líder del gremio, tendría que rendir cuentas ante Alejandro como el funcionario encargado del abastecimiento y reparto del grano y el pan. Era ante él ante quien debía presionar para un incremento en los precios del pan o para cualquier modificación de la *annona*. Al hacerlo de forma unilateral, Juan Seísmo estaba usurpando las funciones del prefecto Alejandro.

### 5. Patrimonio y escenificación política

Las manifestaciones de los poderes cívicos, militares y eclesiásticos tuvieron en Constantinopla tres espacios icónicos que forman el corazón de la capital bizantina: el Gran Palacio, Santa Sofía y el Hipódromo. Tres espacios que se hallan tan próximos entre sí, que aparecen unos adheridos a los otros. Por su simbolismo, son escenario también de cuantas protestas tienen lugar en la ciudad, sobre todo en el Hipódromo, escenario ideal para que el pueblo diera rienda suelta a sus reivindicaciones<sup>64</sup>. En sociedades en las que el malestar por las malas condiciones de vida no encontraba cauces oficiales para manifestarse, la única vía posible era la insurreccional, tomando como marco siempre lugares simbólicos.

Tratándose de un motín protagonizado por los soldados de las *Scholæ*, con ese trasfondo de crisis de abastecimiento que se ha perfilado en los epígrafes anteriores, lo lógico es que se congregaran en el Hipódromo o en el *Ἑβδομόν*, el 'Hebdomon'. Sobre todo en este último espacio, en el que tradicionalmente se reunían las tropas acantonadas en la ciudad o provenientes de las provincias europeas. Por lo que cuentan las fuentes que hablan de este lugar —ningún cronista lo describe en su totalidad, sino de forma tangencial—, no se trataba de un complejo exclusivamente militar, con barracones, establos o almacenes destinados a albergar a los soldados, caballos e impedimenta. Se trata más bien de un conjunto palacial cuya primera piedra se habría puesto durante el reinado de Valente (r. 364-378) y fue dotándose de sucesivas dependencias. Situado en la zona norte de Constantinopla, era el sitio escogido para las proclamaciones imperiales, dado el protagonismo del ejército en esta ceremonia.

---

<sup>63</sup> Jones, LRE, vol. 1, pp. 448-451 y vol. 2, pp. 834-835.

<sup>64</sup> A pesar del tiempo transcurrido desde su publicación, el estudio de Alan Cameron, *Circus factions. Blues and Greens at Rome and Byzantium* (Oxford: Clarendon Press, 1976), sigue siendo la obra de referencia para todo lo relacionado con el Hipódromo y el significado de las facciones, mucho más que meras organizaciones deportivas.



Al menos habría dos palacios, construidos en fases sucesivas. En el Hebdomon se ubicaría la célebre *Μαγναύρας*, la ‘Magnaura’, que se situaba a orillas del mar, en el actual distrito de Bakırköy, presumiblemente con un puerto propio, sede de lo que hoy llamaríamos universidad y que formaba parte de las procesiones imperiales: habría un camino que conectaría este palacio con Santa Sofía y que seguirían los emperadores en la celebración de sus triunfos, uniendo por esta vía lo militar con lo religioso. También se hallaría en este complejo otro palacio conocido como Jucundianae o Secundianae, mandado construir por Justiniano y del que sólo sabemos que no hay una descripción porque es imposible hallar las palabras para ello debido a su grandeza y magnificencia, según dice Procopio. Pero a pesar de este ‘silencio’, lo que sí nos cuenta el historiador de las guerras de Belisario, es que mandó equipar el Hebdomon con cisternas para el abastecimiento de agua, baños públicos, mercados, pórticos y templos, dándole una entidad urbana a esta parte de la ciudad. Y como no podía ser de otro modo, se erigió una columna de más de 11 metros de altura, coronada por una estatua de Teodosio II (r. 408-450), reconstruida tras el terremoto del 14 de diciembre de 558<sup>65</sup>.

Por ese simbolismo, el motín del 14 y 15 de mayo podría haber tenido lugar en este suburbio del norte de Constantinopla, pero, ante todo, se trata de un asunto que competía exclusivamente a los regimientos de las *Scholæ*, razón por la cual el espacio que se elige para ello es mucho más urbano. Es en el corazón espiritual de Constantinopla donde los descontentos escenifican su malestar. Y no es casual que elijan la *μεγάλη ἐκκλησιά*, la ‘gran iglesia’, es decir, Santa Sofía. De nuevo es la fecha elegida para la protesta, Mesopentecostés, la que nos da la clave para interpretar el porqué de este elemento patrimonial para enmarcarla. En uno de los días señalados en el calendario ortodoxo, una parte considerable de la población capitalina se habría congregado en el principal templo para la liturgia. Cuando volvemos al fragmento, comprobamos que los soldados de las *Scholæ* estarían impidiendo la celebración de los ritos con sus gritos en la iglesia, forzando así la intervención del patriarca Sergio, quien les pide que al menos lo dejen celebrar el oficio.

Si por desgracia no se ha conservado mucho del patrimonio edilicio de la Constantinopla bizantina, al menos sí se ha logrado salvar una parte considerable de su patrimonio cultural, bibliográfico, que nos permite (re)construir lo que se ha perdido; saber cómo eran templos, palacios u otras infraestructuras, pero también para qué servían. Para ello, resulta imprescindible el conocido como *Libro de las ceremonias* atribuido al emperador Constantino VII Porfirogeneta, en el que describe de forma minuciosa los rituales cívico-religiosos y los espacios en los que se llevaban a cabo. Y las celebraciones por el día de Mesopentecostés no son una excepción, ayudándonos a comprender esa otra dimensión de la anécdota que nos ocupa en este estudio.

---

<sup>65</sup> Raymond Janin, *Constantinople Byzantine. Développement urbain et répertoire topographique*. Col. «Archives de l’Orient Chrétien» 4 (París: Institute Française d’Études Byzantines, 1950), pp. 137-139 y 408-411.

Al leer el texto en el que se describe el ceremonial que se sigue, nos damos cuenta de un posible error de interpretación. Hasta este momento —y baste con leer dos párrafos más arriba— hemos hecho una identificación automática entre ‘μεγάλη ἐκκλησίᾳ’ y ‘Santa Sofía’, sin tener en cuenta el contexto. Porque en ningún momento en este fragmento del *Chronicon Paschale* que se está analizando se hace identificación alguna con un templo concreto de la ciudad. Y no lo hace, porque su desconocido compilador lo considera una redundancia innecesaria: el público al que va dirigida esta obra sabe perfectamente dónde tienen lugar los ritos por Mesopentecostés en Constantinopla. Nosotros, por nuestra parte, tenemos que recurrir a textos que nos los expliquen y así encontramos en el Libro de las ceremonias la expresión *μεγάλη ἐκκλησίᾳ* pero en relación con la iglesia de ἅγιος Μώκιος, ‘san Mocio’<sup>66</sup>, epicentro de esta festividad. Así pues, salimos del núcleo de poder al que me refería al comienzo de este epígrafe para trasladarnos al norte de la ciudad, al actual distrito de Çukurbostan, entre la muralla de Constantino y la de Teodosio.

La ubicación exacta no es la de la iglesia o el monasterio, ya que no ha quedado evidencia material alguna de ninguno de los edificios, sino gracias a la cisterna homónima, a cielo abierto, cuyos restos sí se han conservado y sabemos estaba asociada a los establecimientos eclesiásticos mencionados<sup>67</sup>. En el siglo XIV, a causa de la crisis demográfica provocada por el ciclo de epidemias, hambrunas y guerras civiles, ya abandonada, se reutilizaron sus materiales en la reconstrucción de las murallas en torno a la puerta de Oro, borrando todo rastro de ellos<sup>68</sup>. No es una novedad aludir a la inexistencia de una descripción de la iglesia ni del posterior monasterio —se cree que debió erigirse hacia el siglo X—, por lo que desconocemos sus dimensiones o la decoración con la que se adornaba. La mayoría de los cronistas que la mencionan dicen que era muy grande, lo cual entra dentro de lo lógico teniendo en cuenta que era el centro no sólo de las celebraciones de Mesopentecostés, sino de otras festividades ortodoxas, además de atraer a los peregrinos por las reliquias que se guardaban en el templo —las de Mocio, Eutimio el Joven y Sansón el Hospitalario—<sup>69</sup>.

Pero que no se haya conservado ninguna descripción de esta iglesia, no significa que no podamos hacernos una cierta idea de sus partes. Al menos, es lo que nos permite el cuadro que dibuja Constantino Porfirogeneta en la obra mencionada, cuando se refiere a los ceremoniales en torno a la fecha que nos ocupa. Quizás una de las cuestiones que más pueden llamarnos la atención es la presencia de elementos que denominaríamos ‘arquitectura efímera’. Serían esos *κορτίνων* por los que pasa la comitiva imperial antes de atravesar la puerta *Χαλκῆ*<sup>70</sup>, la ‘puerta de Bronce’, que daba acceso al Gran Palacio, y que debía

<sup>66</sup> Const. Porph., *D.Cerem.*, I.17, p. 101.

<sup>67</sup> Raymond Janin, *La Géographie Ecclésiastique de l'Empire Byzantine. Première partie: Le Siège de Constantinople et le Patriarcat Œcuménique*. Tome III: *Les églises et les monastères* (París: Institute Française d'Études Byzantines, 1969<sup>2</sup>), p. 358; *Ibidem*, *Constantinople*, p. 198.

<sup>68</sup> Janin, *Géographie*, p. 355.

<sup>69</sup> Janin, *Géographie*, p. 357.

<sup>70</sup> Const. Porph., *D.Cerem.*, I.17, p. 99.

cubrirlo, de modo que se simbolizaría una suerte de ‘misterio desvelado’ en tanto que el emperador se hace visible fuera de las dependencias palaciegas o el palco que tenía reservado en el Hipódromo. Forma parte de la puesta en escena del poder cuasi divino que encarna para epatar al pueblo que asiste a la procesión a lo largo de la *Μέση*, la Mese, la avenida principal de Constantinopla a lo largo de la cual se abren los sucesivos foros, hasta llegar al *Ἐξακιονίου*<sup>71</sup>, literalmente ‘la columnata exterior’, el espacio comprendido entre las murallas de Constantino y Teodosio, el lugar en el que estaba el templo de san Mokios y al que acabaría por referirse el topónimo<sup>72</sup>.

El atrio de la iglesia debía tener una escalera de caracol que permitía acceder a la galería superior del nártex, en la que habría un *κοιτών*, ‘una alcoba’, en cuyo interior el emperador y su séquito se cambiaban las vestiduras para continuar con la ceremonia<sup>73</sup>. Con este paso, lo que se estaría representando es la preparación de estos personajes para ingresar en un recinto sagrado. Para ello, deben despojarse de los ricos vestidos que llevaban durante la procesión por la Mese, en la que muestran toda la magnificencia y el boato de su dignidad, y convertirse en simples creyentes, cubiertos por ropas blancas. Pero en ningún momento la entrada del emperador a esa alcoba se produce a los ojos de los espectadores, ya que la galería está cubierta por cortinas que una vez finalizado el proceso son descorridas<sup>74</sup>. Otra vez el ‘misterio desvelado’ que pretende mantener en secreto la esencia del poder que encarna el emperador y que forma parte de su legitimidad. La ocultación de la figura de los emperadores actúa como si de un sacramento se tratara, que en la liturgia ortodoxa es más evidente que en la católica. En este caso, en lugar de cerrar las puertas del iconostasio durante el misterio de la transustanciación al que sólo asiste el sacerdote como iniciado, se cubre con cortinas para preservar el misterio que rodea al emperador cuya contemplación sólo incumbe a los cortesanos más próximos y de confianza, a sus iniciados. En el Mesopentecostés del 14 de mayo que nos ocupa, no tendría lugar esta parte del ceremonial dado que Heraclio no se hallaba en Constantinopla, pero sí su hijo. Es de suponer que el emperador-adolescente Heraclio Constantino/Constantino III, que tendría 14 años —nació el 3 de mayo de 612—, siguiera el ritual en su calidad de *augusto*, acompañado en todo momento por el patricio Bono, quien sin duda alguna debido a su cargo asistiría a los oficios en san Mocio.

Los fieles que se agolpaban en la explanada de *Ἐξακιονίου* ese día esperaban la llegada de la segunda procesión, la que encabezaba el patriarca Sergio, que esperarían a que el coemperador bajara de la galería del nártex por el camino opuesto al que había seguido en su subida, a través de otra escalera de caracol. Descendería por las escaleras del atrio para volver sobre sus pasos y recibir al cortejo eclesiástico en la Mese, portando cirios encendidos. En este punto del ceremonial, el emperador, quizás sin comprender el ritual, habría tenido que

---

<sup>71</sup> Const. Porph., *D.Cerem.*, I.17, p. 100.

<sup>72</sup> Janin, *Constantinople*, pp. 327-328.

<sup>73</sup> Const. Porph., *D.Cerem.*, I.17, p. 100.

<sup>74</sup> Const. Porph., *D.Cerem.*, I.17, p. 101.

«προσκινεῖ τὸν τίμιον καὶ ζωοπιὸν σταυρὸν καὶ τὸ ἄχραντον εὐαγγέλιον»<sup>75</sup>, ‘prosternarse ante la preciosa y vivificadora Cruz y los immaculados Evangelios’, señal de sumisión a Dios. Aquí habría que introducir un detalle: la Cruz a la que se refiere el Porfirogeneta, la que se exhibiría durante la ceremonia, sería la Vera Cruz, la reliquia de la cruz de Cristo, que en ese momento no estaba en Constantinopla, sino en manos de los persas que la robaron durante el saqueo de Jerusalén en mayo de 614, a donde volvería en 630, para regresar a la capital del Imperio cuando comenzó la conquista islámica con el objeto de que no se repitiera la misma humillación<sup>76</sup>.

Si la hipótesis de la presencia de Constantino III es cierta, Sergio y el emperador adolescente se prosternaron ante la Cruz y los Evangelios al mismo tiempo para encabezar juntos la procesión religiosa que debía llevarlos de nuevo al atrio de san Mocio, en el que espera un trono dorado en el que el emperador esperará la llegada del patriarca y el resto de la comitiva eclesiástica. Es en ese momento cuando el emperador se levanta para recibir al patriarca que sube las escaleras y se inician las primeras plegarias que dan comienzo a la oración dirigida por el patriarca antes del comienzo de la liturgia. De acuerdo con el planteamiento que sigo, Constantino III ejercería como una figura más efectista que efectiva, para dar continuidad al ritual en el que participaba, lo cual lo señalaba como heredero legítimo al trono. Una vez finalizada esta oración se produce uno de esos momentos cargados de simbolismo a pesar de la sencillez del gesto: agarrándolo del brazo, emperador y patriarca acceden juntos al interior del templo, procesionando por el lado derecho<sup>77</sup>, simbolizando la unión del Imperio y el patriarcado; la simbiosis de ambas instituciones, pero con la preeminencia del poder laico sobre el religioso, por más quien condujera a Sergio fue un muchacho de 14 años, cuya tutela estaba en sus manos por decisión expresa de su padre Heraclio, justamente para que no quedase un lugar vacío en los ceremoniales y el pueblo de Constantinopla viera a quien también era su emperador. Se trataba de una forma de reforzar su unción como figura sagrada ante previsibles contratiempos en la sucesión<sup>78</sup>.

Por lo que cuenta la anécdota recogida por el *Chronicon Paschale*, el momento en que los soldados de las *Scholæ* rompieron a cantar contra Juan Seísmo debió ser este, cuando el patriarca del brazo del emperador entró en el templo y ambos se dirigieron a la *σολέα* pasando frente al ambón<sup>79</sup>. Es lo más probable teniendo en cuenta que Sergio se dirige a ellos para poder comenzar la liturgia, es decir, una vez que ha terminado la oración preparatoria en el atrio y va a dar comienzo a la celebración de la Eucaristía, con la que debe continuar la ceremonia de celebración del Mesopentecostés. Sergio tiene que responder al

<sup>75</sup> Const. Porph., *D.Cerem.*, I.17, p. 102.

<sup>76</sup> José Soto Chica, *Bizancio y los sasánidas. De la lucha por el Oriente a las conquistas árabes, (565-642)*. Col. «Serie de Estudios Bizantinos» 3 (Granada: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2012), p. 186; Stratos, *Byzantium*, I.1, p. 109; Kaegi, *Heraclius*, p. 78; Martínez Carrasco, *Oriente*, pp. 164-165.

<sup>77</sup> Const. Porph., *D.Cerem.*, I.17, p. 102.

<sup>78</sup> Cfr. Kaegi, *Heraclius*, pp. 62-63.

<sup>79</sup> Const. Porph., *D.Cerem.*, I.17, p. 102.

chantaje de los amotinados cuya actitud disruptiva amenaza con impedir la culminación del ritual, con todo lo que ello supone para la representación del orden social establecido. Las reivindicaciones de los soldados de las *Scholæ* ponen en entredicho su buen funcionamiento.

La pregunta que sobrevuela esta interpretación está en relación con el tiempo que pudieran llevar encerrados los amotinados en la iglesia de san Mocio. Queda fuera de toda duda el carácter improvisado de la protesta de los días 14 y 15 de mayo, ya que ha quedado demostrado que, si se dieron cita allí, fue por el carácter central del templo en esta festividad religiosa. Podemos especular con que llevaran algunos días allí encerrados como medida de protesta, en espera de que las autoridades civiles y eclesiásticas de Constantinopla se dieran cita en aquel punto del Ἐξακτιονίου. El que no abandonen el lugar hasta el día siguiente, cuando consiguen arrancar la promesa de que se respetarían sus privilegios, corrobora esta hipótesis.

La iglesia se convierte en un escenario para la lucha política, por su papel en una sociedad cristiana como la bizantina. En cierto sentido, habría venido a sustituir al ágora o al foro como lugares para la expresión del descontento. Hacerlo en el interior de un templo le da una mayor legitimidad, porque no se puede pedir en ellas nada que sea contrario a ese orden divino. Con eso, lo que estarían dando a entender los soldados descontentos de las *Scholæ* es que ellos no están reivindicando ninguna novedad, con todo lo que ello implica, antes al contrario, piden que se cumpla con la legislación vigente, la que emana de la tradición de los emperadores cristianos que les han concedido el derecho a mantenerse a expensas de la *annona* cívica.

Por eso, entra dentro de la lógica el que dos hombres como el prefecto del pretorio Alejandro y el κόμης Leoncio se suban al ambón junto al patriarca Sergio para dirigirse a los amotinados el día 15 de mayo. En un principio, podría pensarse en una usurpación, en la degeneración del lugar sagrado o en la incapacidad de las autoridades eclesiásticas para mantener el orden en los templos que también podrías ser la incapacidad de las autoridades laicas para mantener el orden en momentos de crisis. Pero cuando los tres se ubican en este espacio destacado, desde el que se predicaban las homilías, este espacio patrimonial cobra un sentido especial: representa un paso más en la culminación de la cristianización total de la sociedad bizantina. Cada vez van quedando menos resquicios para las manifestaciones totalmente laicas. Desde el momento en el que un templo como san Mocio se convierte en escenario válido para la expresión del descontento por las malas condiciones de vida sumado a la pérdida de un privilegio de casta, la solución pasa necesariamente por la intervención del patriarcado y los funcionarios imperiales. Apelar a lo sagrado, en un recinto también sagrado, es la única forma válida de hacerse oír.

De haberse cerrado este motín con las promesas hechas desde el ambón por Leoncio, Alejandro y Sergio a los soldados de las *Scholæ*, habría sido un caso en cierto modo anómalo. No obstante, la derivada violenta al tiempo que se anunciaba la caída en desgracia de Juan Seísmo son indicativos de la complejidad de la situación. Los amotinados no se contentaron con que el patriarca los proveyera a costa de sus propios fondos. Tampoco las autoridades implicadas

dejarían pasar la oportunidad de destensar el ambiente que se respiraba en Constantinopla en el contexto de guerra. La amenaza exterior ávaro-eslava y persa requería de una válvula de escape, de un chivo expiatorio. La violencia colectiva desatada tras el motín el 15 de mayo tiene un objetivo catárquico y, por qué no, serviría para desviar la atención. El estallido contra el probable líder del *corpus mancipium* no se habría producido de no haber existido problemas serios de abastecimiento.

En este punto, la anécdota que vengo desgranando cobra una dimensión nueva ya que el texto habla de la destrucción de los *εἰκόνες* que representaban a Juan Seísmo en lo que sería un episodio de iconoclastia política, que no hace sino incrementar más las dudas sobre su identificación. Si había imágenes suyas por la ciudad se debería a que ocupaba una posición de poder destacada. Siguiendo la misma línea que en los ejemplos anteriores, debemos ser cautos al interpretar el episodio en un sentido u otro, ya que podemos llamarnos a error. En la versión inglesa del *Chronicon Paschale*, Mary y Michael Whitby lo traducen como ‘imágenes’, aunque en el comentario a pie de página dan a entender que serían estatuas esparcidas por diversas partes de la ciudad<sup>80</sup>.

Aunque una de las acepciones de *εἰκῶν* pueda ser ‘estatua’, creo que al utilizar ésta y no la voz *ἄγαλμα*, ‘estatua’, mucho más precisa. Al utilizarla en su texto, el desconocido que redactó el ‘boletín oficial’ o quien lo incluyó en el *Paschale*, lo hicieron con una intencionalidad clara. Como en otro punto de este estudio se ha señalado, escribían para el público de su época, que conocía bien a qué se referían. Algunos de ellos incluso habrían participado en estos hechos. Quizás no debemos pensar en estatuas, pero sí en pinturas con el retrato de Juan Seísmo, sobre todo en su hipotética calidad de cabeza del gremio de los panaderos. Podríamos especular con la posibilidad de que Juan Seísmos emprendiera alguna ‘campana publicitaria’ para dar a conocer su plan contra el subsidio a las *Scholæ* para favorecer a las milicias urbanas. Es una especulación sin base alguna en los testimonios que se han conservado pero que podría servirnos como punto de partida para futuras investigaciones.

## 6. Consideraciones finales

El estudio de esta anécdota sobre el motín del 14 y 15 de mayo pone de relieve la que quizás sea una de las prácticas más extendidas, la de dar por asentadas ciertas interpretaciones sobre los hechos del pasado basándonos sólo en la autoridad de quienes las hacen, sin entrar en una revisión o reevaluación de ciertas tesis. En no pocas ocasiones dejamos de lado los relatos de las fuentes primarias aceptando lo que otros han afirmado que dicen, sin entrar en más valoraciones. Asimismo, nos falta contextualizar dichas fuentes, ir más allá de los límites del propio texto, poniéndolo a dialogar con sus contemporáneos y el resto de obras enmarcadas en su tradición historiográfica. Este simple trabajo

---

<sup>80</sup> Whitby & Whitby, *Chronicon Paschale*, p. 169, n. 456.

de cotejo y análisis crítico arroja luces diferentes y con frecuencia insospechadas sobre pasajes que dábamos por amortizados.

Entrar en un debate historiográfico como el que rodea a este fragmento del *Chronicon Paschale* sólo tenía sentido si se abordaba desde una óptica que permitiera aportar algo novedoso. En este caso, el enfoque estaba en relación con los usos de los espacios patrimoniales, sobre todo en lo tocante a su carácter escenográfico, como marco para las representaciones cuasi litúrgicas de los poderes cívicos, militares y eclesiásticos, especialmente importantes por las características de la sociedad bizantina en el siglo VII, en transición hacia una estructura plenamente cristianizada. Creo que ha quedado acreditado que la acción se desarrolló en el templo de san Mokios, en el suburbio intramuros de Constantinopla, por la carga simbólica que tenía en ese momento en el que acogía tanto al emperador-adolescente Constantino III como al patriarca Sergio. Encerrarse en el templo enviaba, además de un mensaje de presión a las autoridades encargadas del gobierno de la ciudad, una señal de legitimación de unas reivindicaciones que no sería compartidas por todos los constantinopolitanos en un contexto de escasez e inflación. Al mismo tiempo, servía para deslegitimar a quien quería privarlos de sus privilegios. Juan Seísmos pasa por ser el villano, algo incomprensible desde una perspectiva actual, pero entendible en un contexto en el que guardar la tradición era el bien supremo.

Todo gira entorno al abastecimiento, a las dificultades que entraña proveer de alimentos a una ciudad cuya población se ha incrementado por una guerra que cada vez está más próxima, en un Imperio que ha perdido una de las provincias más ricas y que la suplía de un grano que el Estado repartía de forma gratuita entre sus habitantes. Por esta razón, la interpretación que se ha dado para cada uno de los personajes que intervinieron en estos hechos y que no estaba muy clara, ha sido la relacionada con las funciones de control de mercados y precios. De este modo, se defiende en estas páginas que Leoncio no sería un comandante militar sino el responsable de todo lo relacionado con el mercado del pescado; que Juan Seísmo sería una suerte de líder del gremio de los panaderos, de los que trabajaban para el Estado. Porque de otra forma, las interpretaciones que se han dado resultan algo forzadas, teniendo en cuenta el contexto en que se produjeron.

Esta es la razón por la que he pretendido exponer las razones por las cuales la noticia del motín debe quedarse *s. a.* 626 ya que la fecha alternativa que propuso Kyra Ericsson y otros aceptaron con reservas resulta mucho más problemática. El contexto encaja perfectamente con los condicionantes que desembocarían en una crisis de subsistencia, por las dificultades en los abastecimientos y las tendencias inflacionarias, lo que crearía un caldo de cultivo perfecto para que cualquier muestra de descontento prendiera, pues no otra cosa es el motín de las *Scholæ*. No podemos entender el pasaje sobre Juan Seísmos analizándolo únicamente desde el corto plazo, desde la coyuntura, sino como una parte más de la *long durée* por más que cobre especial significación por el marco bélico en que tuvo lugar.

El patrimonio urbano bizantino es algo más que un escenario para los juegos políticos y la representación del poder. Tiene más si cabe una dimensión

popular por cuanto es la *plebs* de Constantinopla la que se lo apropia en competencia con los poderes establecidos. Su relación con los templos y otros elementos efímeros es la de quienes están despojados legalmente de voz y halla en ellos un amplificador para sus protestas. No es casual por tanto que los soldados de las *Scholæ* eligieran san Mocio en una fecha señalada. Los atentados contra el patrimonio en forma de algarada iconoclasta es un ataque simbólico contra lo que representa un hombre concreto, Juan Seísmo. Destruyendo su imagen conjuraban todos los males que encarnaba un personaje que, como un terremoto, quiso subvertir el orden, y trataban de revertir una situación crítica que en mayo de 626 distaba aún de haber finalizado.

#### Abreviaturas

<i>Chron. Pasch.</i>	L. Dindorf, <i>Chronicon Paschale</i> . Edición crítica (Bonn: Weber, 1832).
Const. Porph., <i>D.Cerem.</i>	A. Moffat & M. Tall, <i>Constantine Porphyrogenetos. The Books of Ceremonies</i> . Edition and translation, 2 vols. (Canberra: Australian Association for Byzantine Studies, 2012).
GA	<i>Graeco-Arabica</i> .
Jones, LRE	A. H. M. Jones, <i>The Later Roman Empire, 284-602. A Social, Economic and Administrative Survey</i> , 3 vols. (Oxford: Basil Blackwell, 1964).
Nikeph.	E. Motos Guirao, <i>Patriarca Nicéforo. Historia Breve</i> . Edición, traducción y comentarios (Granada: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas [en prensa]).
JÖBG	<i>Jahrbuch Österreichischen Byzantinischen Gesellschaft</i> .
REN	<i>Revista de Estudios Neogriegos</i> .
RUHM	<i>Revista Universitaria de Historia Militar</i> .
Theoph.	C. de Boor, <i>Theophanis. Chronographia</i> . Edición crítica (Leipzig: Teubner, 1883).